



Residuos y Eco-Educación

“Cambiemos el concepto de basura”

"Es en los rincones más inesperados de la ciudad donde podemos recortar una escena para hacer de ella un uso poético, político y pedagógico."

Antonio Berni
El Mundo Prometido a Juanito Laguna (1962)

A comienzos de marzo del año 2006, el Taller Ecologista fue invitado por el Programa de Reciclado de Residuos, dependiente de la Subsecretaría de Economía Solidaria de la Municipalidad de Rosario, a sumarse a la iniciativa de impulsar campañas de recuperación de envases plásticos en escuelas de nuestra ciudad, como así también a conocer la dinámica operativa de los emprendimientos que adquirirían el material provisto a través de las instituciones educativas, las que así contribuirían al funcionamiento de los mismos, proceso con frecuencia interrumpido por la escasez o la falta de materiales para reciclar. Nuestra participación fue requerida en función de una intervención directa en el territorio escolar, con miras a poner de relieve la dimensión ambiental de un conjunto de prácticas asociadas a la recuperación de residuos, posibilitando trascender la perspectiva que en general liga a éstas exclusivamente a la oportunidad de generar un ingreso económico.

Nos planteamos que ningún curso de acción sería acertado si no partía de ofrecernos un panorama de aquellas representaciones que caracterizaban la aproximación espontánea al problema de los

residuos sólidos urbanos desde las ideas de los chicos, desde su relación con su entorno. Preguntas tales como: *qué hacemos con la basura en casa, qué pasa con la basura en el barrio y qué significa reciclar*, dieron cuenta de que -incluso para los adultos- la visión de lo que sucede con los residuos tenía un horizonte muy próximo: a la basura "se la lleva el camión" y casi nada se sabe acerca de las fases posteriores de su recorrido, mucho menos, sobre los problemas propios de los métodos de disposición final. En cuanto a la comprensión del concepto de reciclado, comprobamos que efectivamente se aludía al mismo no en términos de proceso, sino señalando exclusivamente la fase de recuperación de materiales que pueden ser vendidos. Y revelando, en el caso de testimonios obtenidos en escuelas de la periferia de la ciudad, verdaderos saberes de oficio: los chicos conocen, por ejemplo, los precios a los que se pagan el papel de diario y el papel blanco, y hacen listados precisos de aquello que se acopia: *"papeles, revistas, cartones, botellas, plásticos"*. Por otra parte, este primer sondeo nos aportó referencias comprobables acerca de la habitualidad de la presencia de basura en el espacio público: la que se tira afuera del contenedor, afuera del volquete, en el arroyo, en el río, en la zanja...

La tarea de reconstruir el ciclo de la basura, desconocido por alumnos y docentes, tuvo como soporte una secuencia fotográfica que sin duda aportó contenido a una serie de enunciados que aparecían con frecuencia, tales como: *"la basura contamina el agua,...el suelo,...la atmósfera"*, los que hasta entonces no eran sino la repetición de afirmaciones tan recortadas de algún texto escolar como desprovistas de toda referencia a contextos concretos.

También propusimos a los chicos hacer en sus casas una estimación de la proporción aproximada que los distintos materiales que componen la bolsa de basura ocupan dentro de la misma, y considerar si algo de lo que se tiró podría haber sido reutilizado,

reparado o reciclado. Esta tarea fue sumamente rica, en tanto puso en primer plano:

- que todos, en tanto consumidores, somos productores de residuos
- que los hábitos de consumo, como así también los de generación de residuos pueden ser revisados y modificados, en pro de reducir el volumen de materiales que se desechan
- que son muchos los materiales que pueden tener alguna forma de aprovechamiento, y que orientarlos hacia este fin implica preservar los recursos
- que la separación en origen es el único modo directo de garantizar el máximo de calidad del residuo a ser reciclado, y el que tiende a la dignificación, facilitación, preservación de la salud e incremento de la ganancia de los trabajadores más desprotegidos del sector.

Otro eje importante de la tarea consistió en la invitación a organizar campañas de recuperación de botellas plásticas, lo que supone poner en manos de los chicos la tarea de enfocar y recortar ciertos datos de toda la información trabajada, discutir y consensuar a quiénes transmitirlos, explorar posibilidades creativas e interpelativas en el marco de la estrategia comunicacional a poner en marcha.

Eslóganes tales como "*cambiamos el concepto de basura*", entre otros que hemos recogido, resultan claros indicadores de que es mucho más lo que se puede cambiar. Las nuevas convicciones de chicos y grandes, los bolsones que se llenan, las preguntas que emergen, los rumbos que se diversifican en función de los problemas del propio lugar y de los saberes de los actores, nos alientan a renovar la apuesta por la escuela. Y desde ella y con ella, por la construcción de una nueva subjetividad ciudadana, por la puesta en juego de la potencia de pensar, de elegir y de actuar.

Claudia Costinovsky

Equipo Área Eco – Educación

Diciembre de 2007

eco_educacion@taller.org.ar

<http://www.taller.org.ar>